

Carta Fantasía de

DR. RAÚL W. CAPISTRÁN GRACIA

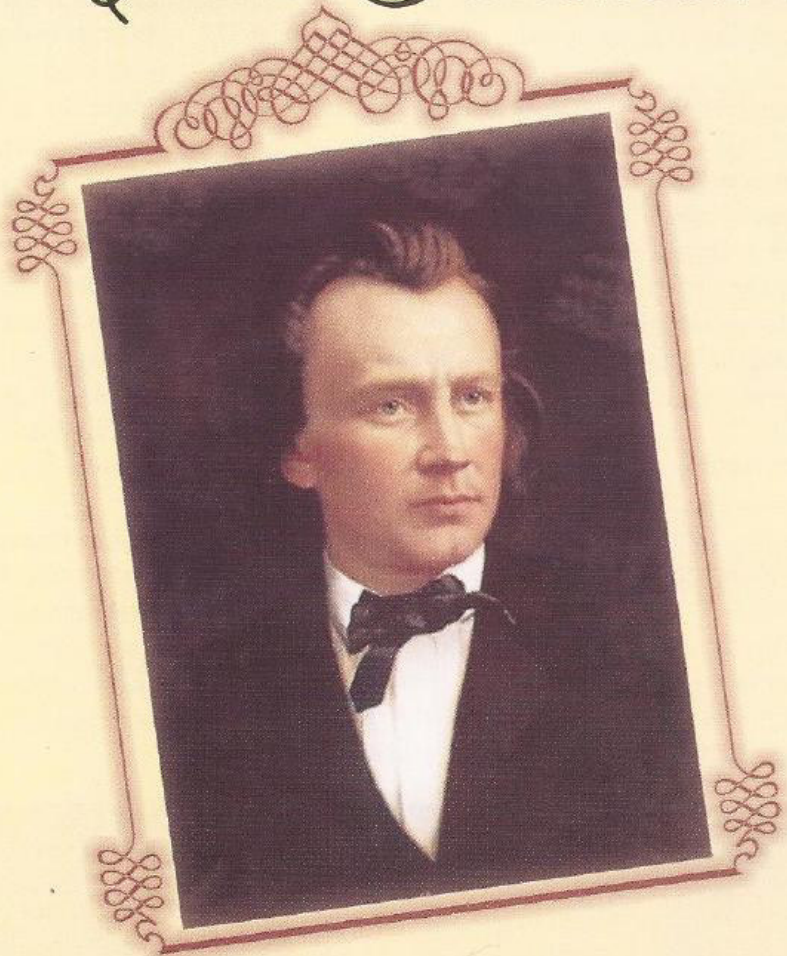
Viena, Enero de 1897.

Querido amigo:

Han pasado varios meses desde que Clara murió y no puedo resignarme. Quizá el frío y los días grises de este invierno hacen que me sienta más enfermo y contribuyen aún más a mi tristeza y mi dolor. Jamás quise y admiré más a una mujer que a ella. Y cómo no admirarla si fue un ejemplo de entereza, disciplina y fuerza interior para todos los que la amamos. Cómo no amarla, cuando ella siempre nos mostró delicadeza, bondad y lealtad sin igual.

Qué mente más privilegiada, qué intelecto más exquisito, qué creatividad más exaltada. Sus padres, Friedrich Wieck y Marianne Tromlitz le dieron una educación esmerada. Él era un gran maestro de piano, ella una gran cantante. Así, Clara no sólo aprendió a tocar el piano, sino que también aprendió canto, violín, instrumentación, contrapunto y composición. Su capacidad como compositora pudo haber llegado a grandes alturas, si ella no hubiera creído que la composición no era para ella, que el arte de componer estaba reservado sólo a los hombres. Ahí están sus polonesas, sus canciones, su concierto para piano, su scherzo y su tocatina que demuestran su talento y su genio.

Como ser humano, fue una mujer



excepcional. De niña, supo superar con entereza el divorcio de sus padres y la severidad con que fue educada. Ya adulta, tuvo una gran fortaleza física y espiritual para soportar la dura vida del artista, para luchar día a día, para obtener el sustento de la familia y lidiar con las tragedias personales. ¡Ah Clara! No he conocido a ninguna otra mujer con su entereza para sobrellevar la pérdida de 4 de sus hijos, el intento de suicidio de su esposo Robert, su locura y su muerte en un manicomio.

Qué afortunado fue Robert de tenerla a su lado en todo momento y qué gran envidia

siento por ello. No he visto jamás un amor más tierno y cuidados más devotos. Y cómo no había de serlo, si se amaron desde un principio y superaron todos los obstáculos que se interponían a su amor. Quizá tú no sepas esto, pero Robert era nueve años mayor que Clara, y cuando decidieron casarse ella era aún menor de edad. El padre de Clara se opuso al matrimonio y ella tuvo el valor de desafiarlo llevando el caso hasta los tribunales. Robert y Clara ganaron la partida. Sin embargo, la herida tardó en sanar. Gracias a Dios, años después habrían de reconciliarse.

Johannes Brahms a un amigo

Creo que Clara no llegó jamás a apreciar en su magnitud la gran admiración que muchos sentimos por ella. Mendelssohn, Chopin, Liszt, y Joachim son sólo algunos de los que la quisimos y valoramos. Jamás podré negar la influencia tan grande que sus consejos, sugerencias y palabras de aliento ejercieron en mí y el apoyo tan tremendo que representó la interpretación de mis obras en sus manos.

Sólo un corazón generoso como el de ella podría perdonar una intromisión tan grande como cuando le sugerí que dejara o limitara su actividad como concertista. Qué bondad percibí en sus palabras cuando ella contestó mi imprudente petición. Cómo no me di cuenta que para ella, dar conciertos representaba mucho más que una manera de obtener ingresos, que el concertismo representaba el aliento que sostenía su vida. Tú lo sabes querido amigo, pero Clara pisó los escenarios más importantes de Europa, sus giras la llevaron a Austria, Francia, Inglaterra y Rusia.

Siempre incluyó en su repertorio las obras de su gran esposo Robert Schumann, haciendo que el mundo las admirara como nosotros lo hacemos. En el mundo del concertismo, Clara ejerció una influencia más grande de lo que tú crees. En muy buena parte le debemos a Clara, el que los jóvenes concertistas deban tocar de memoria sus recitales, además de todos los discípulos que formó como estupenda maestra y que ahora son estupendos pianistas y maestros.

No dejo de extrañarla amigo mío. Como te he contado, la relación entre Clara y yo fue muy cercana. Demasiado cercana quizá. Me complace saber que antes de morir Clara destruyó mis cartas. Yo he hecho lo mismo con las de ella. No podría soportar la idea de que nuestra relación pudiera ser manchada por la gente después de nuestra partida de este mundo. ¡Nuestro amor debe continuar así! Limpio y puro. Debe ser el amor de dos almas gemelas que se admiran y buscan la perfección a través de su arte.

Te dejo, ¡quizá el fin esté cerca amigo mío! No lo sabemos. El dolor físico y espiritual me atormenta. Sin embargo, espero en Dios y su misericordia.

Tuyo afectuosamente,

Johannes Brahms.

